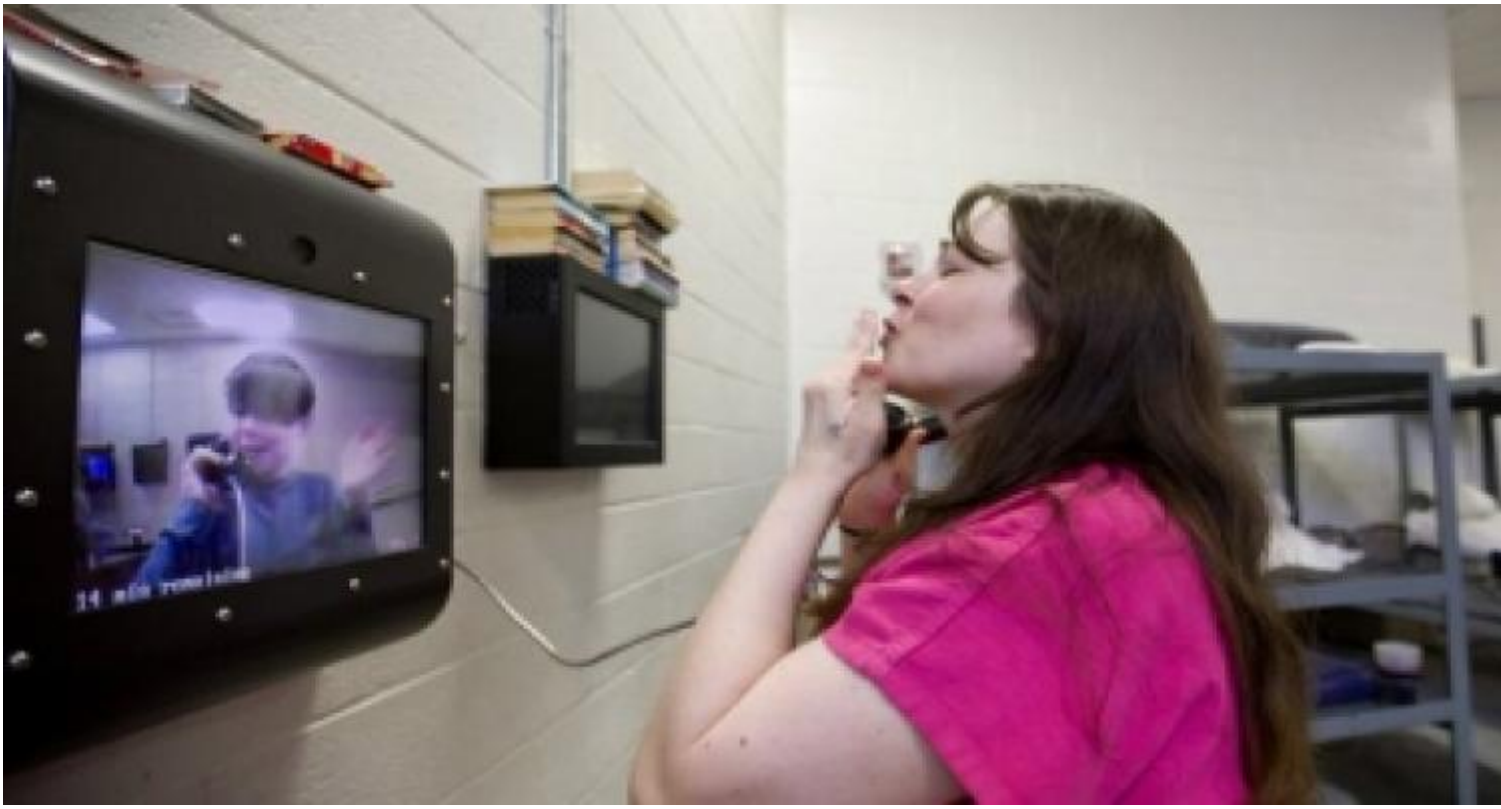
Estados Unidos: ¿Democracia y drogadicción?



Por Nicanor León Cotayo

Washington trata de seguirse erigiendo en fiscal de otros en el mundo mientras su propia casa está acosada por graves problemas sociales y de todo tipo.

Lo demuestra, entre otros asuntos, el creciente número de mujeres detenidas por consumo de drogas.

La Associated Press AP dijo este martes que si en 1980 había 13.258 mujeres presas por ese motivo, ya en 2016 la cifra se elevó a 102.300. Esta información fue brindada por la Oficina de Estadísticas sobre Asuntos Legales.

La agencia noticiosa narra el caso de la reclusa Krystle Sweat, y su hijo Robby de 10 años con quien solo puede comunicarse, desde su celda, por video llamada.

Ambos no pueden verse cara a cara y el niño no la abraza desde 2015 poco antes de ser arrestada.

Robby, subraya AP, anhela enseñarle a su mamá, cómo puede montar bicicleta sin tocar el volante.

Según la nota informativa Sweat ha sido arrestada alrededor de una docena de veces por robo y otros delitos vinculados al consumo de drogas. Ella llegó al extremo de invertir unos 300 dólares diarios en

pastillas.

Trató de combatir la adicción, pero nada funcionó y expresó: “Ya tengo casi 33 años”, no quiero seguir viviendo así. Deseo que mi familia pueda contar conmigo”.

La cárcel está situada en el condado de Campbell, en un remoto rincón de los Apalaches.
La AP comenta que es un buen ejemplo de cómo “las anfetaminas están causando estragos en Estados Unidos”.

Y agrega que “cantidades sin precedentes de mujeres están siendo encarceladas por su adicción, destrozando familias y atormentando comunidades que no tienen dinero, programas de tratamiento ni soluciones a largo plazo para combatir este fenómeno”.

La penitenciaría de Campbell tenía 10 mujeres hace una década pero ahora el número oficial es de 60 reclusas, la mayoría drogadictas. Durante su estancia no reciben tratamiento y al salir continúan el hábito.

La detenida Sarai Keelean está internada de nuevo por violar los términos de su libertad bajo palabra, ya que prosiguió el consumo y venta de drogas.

Lleva casi tres años presa y le preocupa salir porque “temo flaquear y volver a caer de nuevo en la drogadicción”. Keeland de 35 años dijo a la AP “Elige cualquier casa. Allí hay drogas”.

La AP también cita el caso de Blanche Ball, quien ha consumido y vendido metanfetaminas por 15 de sus 30 años, y ha estado presa varias veces.

Ella confiesa “Sé que pude haber hecho algo más con mi vida, pero cuando llevas mucho tiempo en esto, es lo único que conoces”.

Es madre de cuatro hijos, dos mayores que están siendo criados por un familiar, pero no quiere verlos hasta poder continuar juntos en la vida. Los dos hijos menores son adoptados. “Es una herida muy profunda, trato de no pensar en eso”, afirmó.

E.L. Morton, alcalde del condado Campbell atribuye la crisis a la industria farmacéutica y a los médicos. Añade que las metanfetaminas también son un problema.

Este condado y otros han tratado de eliminar la situación pero las granjas tabacaleras junto a otras industrias desaparecieron y con ello los empleos e ingresos estables.

Según el procurador local, uno de cada cinco residentes son pobres y allí el 90% de los delitos están relacionados con las drogas.

¿Cuándo sucede esto?

En momentos que el gobierno estadounidense enfrenta numerosas heridas sociales muy graves en el plano interno, como es el caso de la creciente drogadicción entre las mujeres, hecho que también

Estados Unidos continúa tratando de recuperar su dominio sobre la región y concentrando en especial sus ataques contra Venezuela, Cuba y otras naciones del área.

Su ruidoso descalabro electoral en Venezuela representa un golpe muy negativo para sus planes y un importante aliento para la recuperación de las fuerzas progresistas en América Latina y el Caribe.

Por lo que primero deben extirpar la drogadicción femenina antes de atreverse a enjuiciar el proceder independiente y soberano de otras naciones.

(Tomado de Cubasí)

---

https://www.radiohc.cu/especiales/comentarios/162888-estados-unidos-democracia-y-drogadiccion

Radio Habana Cuba